

PRECIO EN MADRID.

(Lo mismo en la Administracion que en las librerías.)

Por un mes. 4 reales.
Por tres id. 11 »
Por un año. 40 »

La suscripcion empieza en 1.º y 15 de cada mes.

Número suelto 4 cuartos en toda la Peninsula.

Pago al pedir la suscripcion. La correspondencia al DIRECTOR DE GIL BLAS.

Director: LUIS RIVERA.



PRECIO EN PROVINCIAS.

Por tres meses en la Admon. . . 15 reales.
Por seis id. 28 »
Por un año. 50 »
EXTRANJERO.—Por tres meses. . . 30 »
ULTRAMAR.—Un año. 6 pesos.

Se publica dos veces á la semana, —jueves y domingo.

Administracion y Redaccion, Huertas, 82, pral.

Toda suscripcion de provincias hecha por comisionado costará dos reales más.

Dibujante: FRANCISCO ORTEGO.

Crónica.

Se ha hecho el arreglo de gobernadores, y el tiempo sigue frio.

Hé aquí las dos únicas noticias verdaderas entre las infinitas que circulan.

El arreglo de gobernadores es de suma utilidad; ya tienen las provincias cuanto necesitaban. ¿Se opone un buen gobernador á que se pague la capitacion, á que se cobren los consumos y á que se celebren las quintas? ¡Jamás!

¡Pues alegraos, oh jóvenes de ambos sexos!

Entre los periódicos moderados y el general Concha se ha entablado estos dias una cuestion de la más alta importancia.

Trátase nada ménos que de averiguar cómo demonios se armó en Madrid aquel delicioso jaleo del dia 29 de setiembre de 1868.

El general Concha cree que obró bien evitando una lucha estéril.

El partido moderado, cuyos hombres salieron de Madrid sin haber tenido tiempo de quitarse el frac con que asistieron á los últimos consejos, afirma que debió correr la sangre de los soldados y del pueblo.

Esto seria grato á los ojos de su soberana.

Con un centenar de muertos se habria salvado la dignidad de aquellos señoritos.

Segun dicen los periódicos, algunos caballeros de Calatrava se presentaron al duque de Montpensier pidiéndole que influyera con el gobierno para impedir el derribo del convento.

A la sola idea de que pueda ser rey el duque de Montpensier, llueven ya sobre él recomendaciones de cierto género.

El dia que se viera coronado, todos estos caballeros y protectores de monjas encontrarían un fuerte apoyo en él.

¿Acaso sirven para otra cosa los reyes que por aquí se usan?

Pero el duque de Montpensier contestó que no tenía influencia con el gobierno.

¡Oh dolor!

¡A qué tiempos tan calamitosos hemos llegado, que ya no puede un príncipe hacer nada por las pobrecitas monjas!

Caerá el convento, y ni los adoquines de la calle de Alcalá se alzarán en son de protesta.

Caerá el retrato de D. Paquito, y las artes lanzarán una carcajada.

Se venderá luego el solar, y lo comprará algun temeroso de Dios para edificar una casa de huéspedes.

¡Esto está pidiendo á gritos la vuelta de doña Generosa!

En cambio, el duque de Montpensier se limita á pedir la vuelta de un púlpito que habia regalado á las Calatravas, cuando este estaba en moda.

Entre las dos vueltas estoy por la segunda.

Por si Vds. no saben lo que nos conviene, tengan la bondad de pasar los ojos por el siguiente párrafo de La Iberia:

«Reorganizado el país con las nuevas leyes, política y socialmente, el gobierno y las Cortes entrarán más resuelta, más franca y más fácilmente á abordar la cuestion del coronamiento del edificio revolucionario, que, producto de la legítima representacion de la voluntad nacional, será acatado por todos los sinceros y leales revolucionarios, como lo más útil, lo más conveniente y lo más satisfactorio para los sagrados intereses de la patria.

«Lo único que debemos desear, y nosotros por nuestra parte deseamos, es que este suceso no se dilate.»

Aquí hay de todo: leyes que reorganicen el país, coronamiento del edificio, voluntad nacional, sagrados intereses, verdaderos revolucionarios, y arroz y gallos muertos.

¿Qué falta á nuestra dicha?

Nota. Se desea un país, un edificio y un candidato para que todo eso signifique algo.

Algunos revolucionarios piden á la autoridad que prohiba ciertas caricaturas contra la monarquía que se ven en algunas tiendas.

No tengan Vds. prisa, que en cuanto venga rey se enmendarán esos ligeros descuidos.

Por otra parte, esos revolucionarios ignoran que la misma libertad perjudica á esas caricaturas.

El dia que se prohiban adquirirán verdadera importancia.

Hasta ahora el primer interesado en conservar la libertad de imprenta es el mismo gobierno.

Solo los moderados, con su acostumbrado don de errar, desconocen esto.

La última noticia importante que nos ha dado el telégrafo es que la infalibilidad del Papa está á punto de presentarse en la mesa.

Es un plato de mucho gusto.

Habrá que repetir.

Luis Rivera.

JOCOSIDADES PARLAMENTARIAS.

XXXIX.

Se pregunta con anhelo por las actas de Vich. Pasan dias y más dias, y las actas de Vich no parecen.

Ya temia yo que se hubiesen perdido, como en cierta legislatura se perdieron las de Villajoyosa;

pero no, ahora no se pierde más que el prestigio de los candidatos al trono.

Todo lo demás se conserva bien. Las quintas, la lotería, los conventos, el presupuesto del clero, los apuros pecuniarios: todo esto está tan bien conservado como en los más gloriosos tiempos de la inocente Isabel, de Isabel la bondadosa, como la llamaban los hombres de la actual mayoría.

Las actas de Vich estuvieron á punto de comparecer el miércoles. Por desgracia faltaba examinar bien un documento que ni el miércoles ni el jueves pudo ser examinado, y que si no lo está el viernes, será inútil que lo esté el sábado, dia de preguntas é interpelaciones, ni el domingo, dia de fiesta, en cuyo caso tal vez no se pase el lunes sin que se sepa que ya el dichoso documento se ha presentado á exámenes.

En cambio parecieron las de Jerez, con las cuales sucedió lo que suceder debía, y lo que habia sucedido con las últimas de Cádiz. Ni las listas de electores estaban falsificadas, ni se habian quitado votos á los republicanos, ni en ningun pueblo habian votado más electores de los que realmente existen, ni se habian atribuido actos indebidamente al candidato del gobierno, ni nada de lo que en sus exageraciones creyera la minoría.

Es ya tradicional ese género de equivocaciones en materia de eleccion. Cuando eran poder los moderados llegaron á no incluir en las listas electorales al primer contribuyente de Madrid, D. Santiago Alonso Cordero.

Quando eran poder los progresistas llegaron á impedir á garrotazos la entrada de los electores de oposicion en los colegios electorales.

Pero ahora... ahora todo se ha perfeccionado: hasta en el acta de Jerez se ha perfeccionado por la prudencia de la Cámara el modo de introducirla en el debate y votarla.

Alto la orden del dia; dilin, dilin: venga el acta, vengan votos: Verbum caro factum est.

Adios, Bertemati. El diputado por Jerez es otro. Diga Vd. á sus electores que vuelvan á contarse, que se equivocaron; los de su adversario se contaron mejor. Verdad es que les era más fácil por ser ménos, antes de la declaracion oficial de la Cámara.

El Sr. Silvela se ha portado como buen vecino al ocuparse en la Cámara de sus siete vecinas las monjas Calatravas.

El Sr. Silvela es un gran revolucionario.

No le importa que, segun el último Concordato, el convento de las Calatravas sea uno de los que hayan de desaparecer: él no cede ante esos convenios reaccionarios; no le importa que el convento se venga abajo, ni que la bóveda esté cuarteada, ni que las monjas vivan allí tan enemigas de la carne, que no puedan verse unas á otras; no le importa que aquella fachada sea un mamarracho artístico: á él lo que le importa es ser servicial con la vecindad, y sobre todo, que se conserve el templo, aquel templo tan indispensable á la piedad de los fieles y al ejercicio divino de los sacerdotes, cuyos sacerdotes ni siquiera han podido quedarse con la llave, porque no se llevan bien con los caballeros calatravos, ni la han querido porque á ninguno de aquellos le agradaba que quedase en poder de su compañero.

¡Esta es la piedad católica traducida en prosa!

De las siete monjas, dos *no quieren serlo más*.
Pero ya he dicho que el ser vecino es un placer como el ser civil.

Ahora dicen que si se derriba el convento que el Sr. Silvela no quería que se derribase, la casa del señor Silvela y otras, faltas de apoyo y estremecidas con el derribo, van á conmovirse.

Lo creo: la traslacion de cinco monjas voluntarias y la libertad de dos forzosas, puede conmover pechos de cal y canto.

El Sr. Figuerola consiente en dejar en pié la iglesia, indispensable á la piedad de los fieles.

¡Qué cosa tan rara es la fé!

¡En la calle de Atocha deja crecer la yerba no pisada del átrio de San Sebastian, y en la calle de Alcalá le es indispensable el templo de las Calatravas, cuyos clérigos no echan de ménos!

¡Inexcrutables son los secretos del Señor, de todos esos señores y de esas señoras!

¡Y cómo se formalizan y enfadan los demócratas por un templo solo, mientras llevan pacíficamente la existencia indebida de los 800 conventos que denunció el Sr. Figuerola!

No comprendo el corazon humano.

A mí los ochocientos son los que me dan en qué pensar, y el otro aisladamente solo me da risa.

Vaya Vd. á averiguar por qué; ¡imposible!

En fin, las cinco monjas se van á vivir con cuatro santiaguésas, único producto que en el ramo del santiaguismo ha producido la acendrada piedad del siglo.

Si cuando eran siete no podían vivir en paz, ¿qué será ahora siendo nueve? Por fortuna la casa es grande, bien grande.

No la disfrutamos tan grande los pobres, que no hemos prometido privarnos de toda comodidad.

Están bien servidas, como servidoras que son de Dios; no tienen que bregar con chiquillos; ellas su misita, su peleita, su confiturita, su maldicioncita al mundo...

Echarán de ménos la calle, que ofrecia alguna que otra distraccion al alma atribulada; pero en cambio tienen el atractivo de la novedad.

¡Pobres madres!

Y de esas cosas se ocupa la Cámara española en el segundo año de una revolucion radical.

Roberto Robert.

CANTÁRIDAS.

VII.

El Papa loco.

¿Pues no dicen en Paris que el Padre Santo está loco?

¡Cuidado que es necesario haber perdido el meollo, ó tener mala intencion, ó tener pelo de tonto, para decir que el Pontífice es digno de un manicomio!

Mas, ya se ve, como en Francia tuvieron un Quasimodo que si no estaba demente, era Papa de los locos, piensan que tambien el Papa que reina en el Capitolio tiene la cabeza á pájaros teniendo los piés de plomo.

¡Insultar así á un anciano tan bueno, tan sano y gordo, á un pobre pastor de ovejas que no tiene nada propio! ¡Qué audacia! como diria un señor que yo conozco, con una intencion más nea que el mismísimo demonio. Y la verdad es, señores, que no se puede hacer coro con los parisienses; nadie que tenga dos dedos solo de frente, puede decirle al Papa tales piropos.

El hombre que ha dado al hijo de Isabel (y de algun otro) la comunión, ensanchando el pecho de don Alfonso, en cambio de los regalos que le llevaron; el mozo que recoge en las iglesias de los países católicos el dinero de San Pedro por via de desahogo;

el que les saca los cuartos á los infelices novios que van á Roma buscando dispensas y vuelven romos; el que reúne el Concilio alrededor de su trono, porque vengan los prelados con presentes primorosos; el que maldice el progreso en bulas y protocolos, y anatematiza al siglo del vapor y del buen tono, porque una de sus conquistas es quitarle tanto momio, —ni tiene enfermo el cerebro, ni tiene turbios los ojos, ni es demente, ni lo ha sido, ni piensa serlo tampoco. Si me dicen que con todas sus precauciones de zorro no vivirá mucho tiempo, y que, como dijo el otro, le saldrá por la culata el tiro y no hará negocio, santo y muy bueno, me callo; pero decir que es un bobo, que tiene la *pia-mater* sin alquilar... ¡me abochorno de pensar que haya en Paris quien diga tal despropósito!

Es una broma pesada, es un *canard* espantoso, es una *guasa* inocente, es una *bola* fenómeno; en fin, en una palabra, decir que el Papa está loco, es la locura más grande del siglo décimo nono.

Dr. Sangredo.

NO LO ENTIENDO.

Ni yo, ni nadie. La situacion es tal, que las inscripciones del templo de Denderach y las esfinges de Tebas me parecen cosa tan clara como una muestra de Iturzaeta, comparadas con lo que pasa.

Reina de tal manera la anomalía, es tan poderosa la fuerza del contrasentido, que para estudiar la situacion hay que pensar al revés, escribir de derecha á izquierda, mirar á lo visojo y volver las espaldas.

No quiera mi suerte que un amigo extranjero venga por acá y pretenda que yo le sirva de *cicerone* en las tortuosas vías que conducen al término de la revolucion de setiembre; porque ni hay camino posible ni senda que á ninguna parte guie.

—¿Qué viene á ser esto? podria el extranjero preguntarme. ¿Cómo se vive aquí, quién manda y quién obedece? ¿Qué representa el gobierno? ¿El país, qué quiere? ¿Cuál fué el pasado? ¿Cuál es el presente? ¿Cuál será el porvenir?

Y aquí de mi apuro.

—Querido amigo, le diria yo, figúrese Vd. que hay un gobierno que representa todas las ideas, pero que no tiene ninguna. Lo componen tres partidos que están muy unidos, pero que no se pueden ver, y como cada uno piensa á su manera, necesariamente confian en entenderse perfectamente.

—Pues no lo entiendo.

—Ni yo tampoco, y por eso lo explico. Ello es que esto parece una nacion, y que en ella hay mucha gente y pocas personas. Que desde hace dos años estamos defendiendo al rey, y éste no nos lo puede agradecer porque no existe. Como no existe, nos hemos empeñado en que ha de mandar pronto, y él, que unas veces parece francés, otras portugués, otras español, otras italiano, y sajón de cuando en cuando, cada vez que le echamos un piropo nos envia noramala y nos quedamos tan satisfechos con nuestra monarquía futura.

Entre tanto, hacemos que hacemos y no hacemos nada, y nos vamos repartiendo los destinos, y los distritos, y las cruces, y las bofetadas. Cada mes nos entretenemos en aliviarnos de familia, y hacemos prodigios de valor, ni más ni ménos que si eso de andar á tiros fuera de broma. Van cayendo ciudadanos, con lo cual gana el comercio de lutos, y entre pensiones á las viudas y remesas de pícaros á Filipinas, nos divertimos con nuestro dinero, por aquello de que no le tenemos. Sobre esto del dinero hay mucho que hablar. No hay un cuarto, pero se vive. ¿A que no entiende Vd. eso? Pues yo sí.

Tenemos libertad completa de imprenta, de donde resulta que todo se vuelve periódicos. Ya nos he-

mos acostumbrado á llamarnos de todas maneras en letras de molde, y no hay más que hacerse el sueco. Hemos resuelto que los curas y las monjas tengan la culpa de todo, y en fuerza de darles importancia hemos logrado hacerles más interesantes que en los tiempos del padre Claret; no nos hacemos republicanos porque parece que eso no tiene porvenir, y no acabamos de ser monárquicos porque de dos únicos candidatos que nos quedan el uno es Borbon y el otro tambien. Les tenemos rencor á los Borbones; pero cuando un ministro dice que han robado, la Cámara se incomoda mucho. ¿Lo va Vd. entendiendo? ¡Verá Vd., verá Vd.!

De comercio no andamos muy bien, porque entre matarnos como buenos hermanos, hacer la guardia, tomar el sol, hablar mal del gobierno, renegar del país, hacer política y pedir prestado, no hay tiempo de nada. La agricultura desfallece, pero ya sabrá usted, porque eso es muy sabido en Europa, que cuando no llueve sacamos los santos en procesion, lo cual es probado. El labrador que ayer era progresista se va pasando al carlismo, porque dice que ahora paga más contribucion que antes. ¿Le parece á Vd. si esto es regular? La revolucion suprimió los consumos, que eran gran picardía, y los vuelve á decretar porque ya no son picardía. El ramo de aduanas es una gran cosa. Todo el mundo quiere ser vista.

Los capitales extranjeros que iban á venir no han venido. Sin duda los caminos de hierro están en mal estado. Bien se pudiera darles prisa por el telégrafo, pero el telégrafo *no ejerce* hace tiempo. Gracias que las cartas lleguen. ¡Y yo más quisiera no recibir ninguna, porque mire Vd. que esos sellos que se usan son feos!

El arte progresa; no hay exposiciones porque es de prudentes no exponerse á nada. La literatura tiene hoy una gran ventaja. Está muy barata. Y para que Vd. vea. En estos tiempos de despreocupacion, el Congreso se propina un cuadro que representa un compromiso de San Vicente Ferrer, y un federal escribe los dolores de Maria Santísima.

De industria nos quedan los caballeros, pero más vale así, porque entre estos y los de Carlos III, hechos de prisa y corriendo y casi de balde, logran dar el espectáculo de un país en que no hay un progresista que no tenga algo de infantería ó caballería. ¡Qué caballeros se ven! Venga Vd. á verlos ahora que es de dia y no nos quitarán la capa en la calle. Venga Vd., que va Vd. á ver cosas buenas...

Pero no, más vale que se quede Vd. en casa ó se vuelva corriendo á su tierra, porque á la verdad, he de verme comprometido para enseñarle un país que no es país, una revolucion sin piés ni cabeza, un gobierno desgobernado y un pueblo que llora de un ojo y rie del otro, pegando y pagando, sin fuerzas y sin dinero.

Eusebio Blasco.

VA BIEN, MUY BIEN.

Las palabras que me sirven de epigrafe, pronunciadas subrayadamente por el general Prim en la Tertulia progresista, me han encandilado las esperanzas.

«Va bien, muy bien.»

Los fondos públicos á 23-30.

Comprendo.

La revolucion económica no se hace en ningún país hasta que la desesperacion de la miseria la provoca.

La revolucion es el objeto del gobierno. Nos vamos acercando á aquello de comer raices y suelas de zapato; es decir, que estamos en el epílogo de la pobreza, ó sea en el prólogo de la regeneracion financiera, y en este sentido, «va bien, muy bien.»

—¿Qué dices, Prim-o?

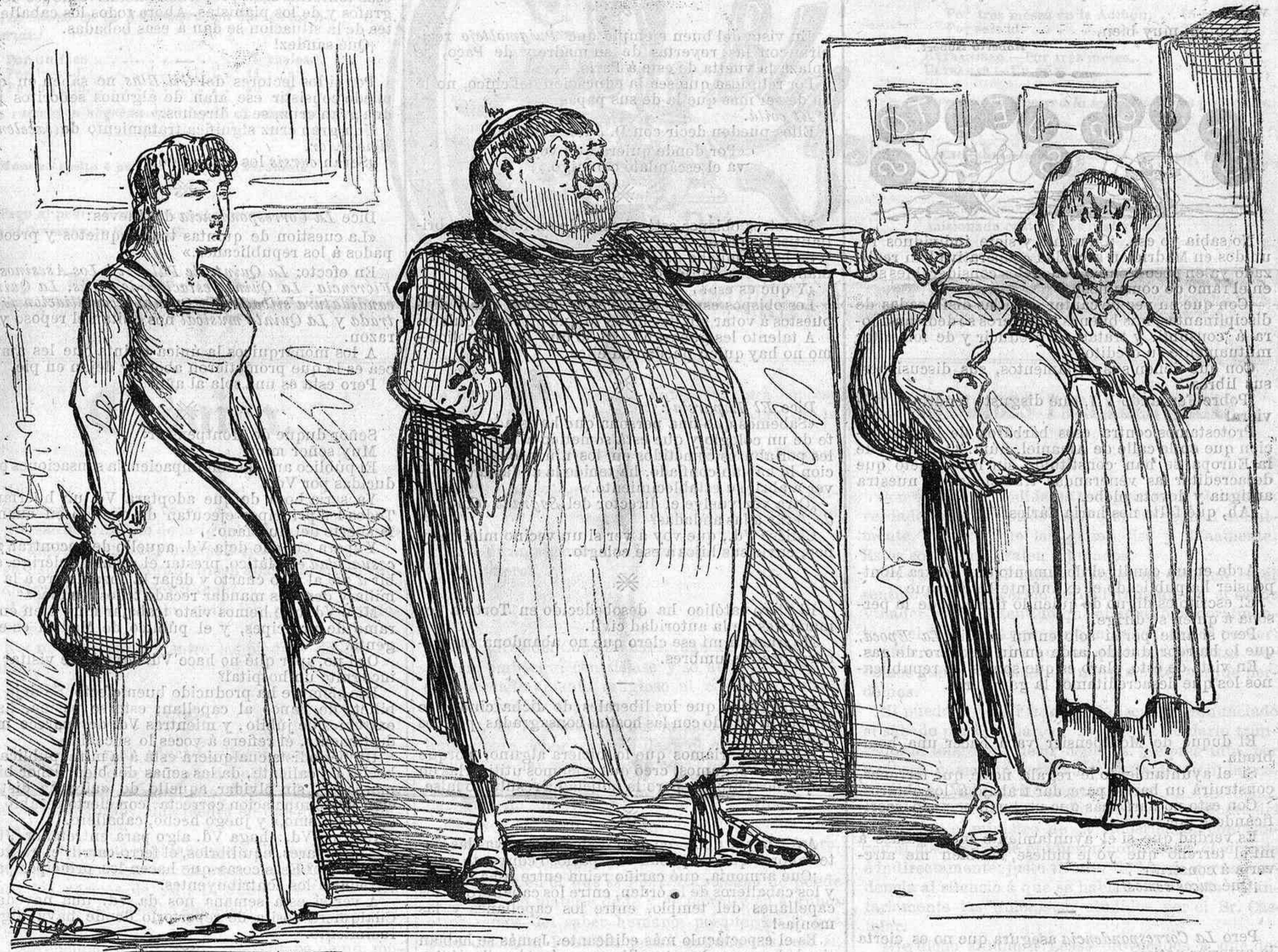
—Que va muy bien.

Camprodon es un génio; habia profetizado los textos de la Tertulia progresista en *Los diamantes de la corona*.

Tenemos ochocientos conventos más de los que deberiamos tener aun cuando reinase todavía doña Isabel de Borbon y fuese obligatorio para nosotros el Concordato.

Por consiguiente, eliminados por el hambre los individuos de la nacion que hayan de perecer du-

LA BUENA TRADICION.



—Ahora que estoy vieja me despide Vd.....

—Señora María, desde que se casó nuestro amado rey D. Carlos siete, están en moda las Margaritas.

rante el período de tránsito, nos quedarán todavía ochocientos edificios para tumbas.

Es claro, pues, que va bien.

Vamos á demostrar al universo que se puede derribar un gobierno tradicional al grito de abajo las quintas, y sostener á fuerza de quintas el gobierno que le sustituya.

Estamos ya á punto de ofrecer á la contemplacion de los siglos este problema resuelto.

Va bien.

Así aparecerá claro como la luz del sol, que es tan grande el poder de las monarquías, que no solo puede prescindir del afecto de los pueblos, sino que con servidores forzosos puede vivir quizá un año entero.

Entrados en el año segundo de la revolucion, el candidato de los radicales crece y se desarrolla firme en su propósito de no querer reinar; el candidato de los unionistas mengua y se consume ante el propósito de la mayoría de los monárquicos, que no quiere que reine.

Va bien, muy bien.

La interinidad se prolonga á pesar del Regente; los proyectos de Gracia y Justicia se conservan en alcohol; el clero está teóricamente sometido al poder civil; la guerra en Cuba prosigue tocando á su término...

¿Va bien?

Indudablemente va bien, muy bien.

Si yo fuera presidente del Consejo de ministros y

de la Tertulia progresista, estaria igualmente satisfecho, aunque tuviese la desgracia de ser conde de Reus.

Si los unionistas amagan ante la idea de que desaparezca un convento de siete monjas de la calle principal de Madrid, se les amansa concediéndoles la iglesia de ese convento.

Si los demócratas amagan por la concesion de la iglesia, se amansan ante la reflexion del partido que pueden sacar los republicanos en su actitud poco benévola.

Diga ahora el más exigente si todo no va muy bien.

Despues de todas las tentativas hechas para no constituir una monarquía, tentativas coronadas todas por el mejor éxito, se ha obtenido de *El Diario Español* la declaracion siguiente: «Todo es posible en España menos la república.»

De manera que, siendo imposible para el poder actual constituir república ni monarquía, su bello ideal, la interinidad es indefinible, es inevitable.

Y así debe ser.

Nada más ingrato que ver proclamada en España la república por los hombres que se apoderaron del gobierno cuando la revolucion de setiembre.

Es justo, es lógico que la república la hagamos los republicanos. Todos los indicios convienen en que nosotros tendremos que hacerla...

Séame pues lícito repetir que va bien, muy bien.

Quisiera yo saber en qué se fundan mis correligio-

narios políticos para mostrarse descontentos del giro de los sucesos públicos.

Dijimos que solo la revolucion republicana podria restaurar nuestra hacienda, y los hechos lo comprueban.

Dijimos que solo nosotros podriamos abolir las quintas, y el gobierno lo confirma.

Dijimos que la contribucion de consumos seria sustituida de mala manera por los doctrinarios, y... á la vista está.

Convinimos en que fuera de nuestra forma de gobierno no se podria fundar nada, absolutamente nada, y nada hay fundado.

Dijimos tambien que no habria paz entre los clérigos y el gobierno hasta que se adoptase nuestra fórmula: la Iglesia libre y el Estado libre; y las repetidas pelóteras episcopales y sacerdotales, á razon de 170 millones al año, demuestran que no nos engañamos.

Si todo sucede, pues, como habiamos previsto, ¿por qué en vez de lamentarnos no hemos de repetir nosotros que va bien, muy bien?

¡Andad, descontentadizos insaciables!

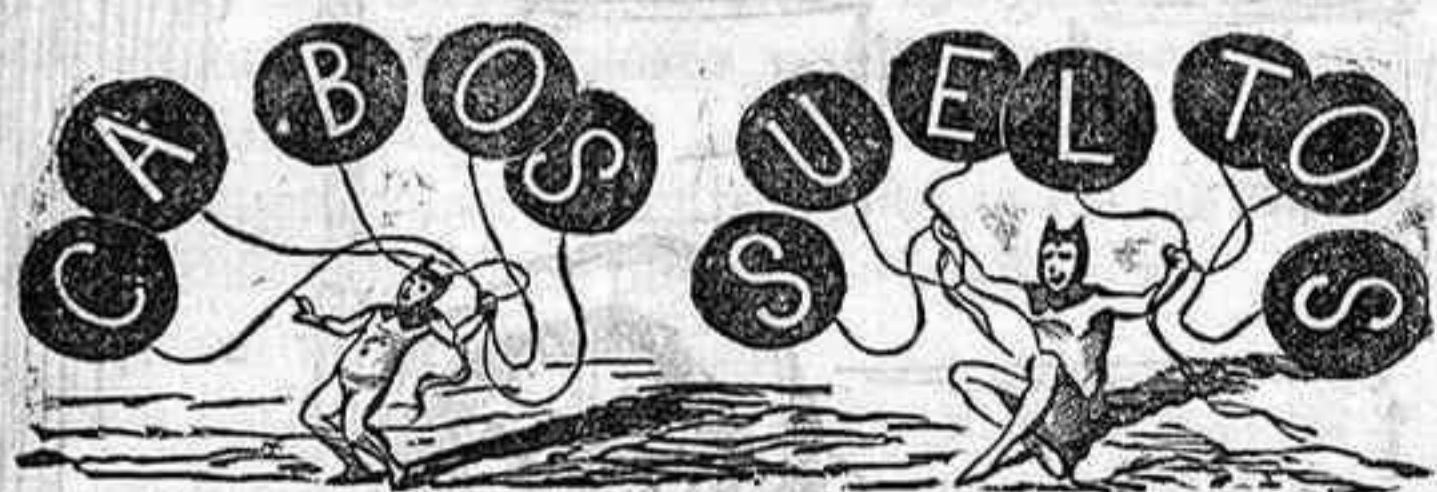
Si el pretender vosotros la república os costase lo que al infortunado Montpensier su pretension al trono; si para llegar al logro de vuestros deseos tuviérais que hacer los quiebros, recortes, galleos y saltos que á los pobres monárquicos les cuesta entrete-
ner el tiempo; si fuérais gobierno monárquico y en tanto tiempo no hubiérais logrado establecer cual-

quier cosa que se pareciese á una monarquía, podríais tal vez quejaros; ¿pero ahora? ¿de qué? ¿qué más queréis? ¿qué más deseáis?

El Papa es viejo, Napoleon es viejo, Espartero es viejo...

Va bien, muy bien.

Roberto Robert.



No sabía yo eso. ¡Cuarenta y siete individuos reunidos en Madrid en sociedad cooperativa han realizado ya en poco tiempo beneficios considerables solo en el ramo de consumos!

¡Con que en vez de cantar saetillas disfrazadas de disciplinantes, mis buenos jornaleros se dedican ahora á consumir y tratan de producir y de fomentar mutuamente su crédito!

Con que tienen sus reglamentos, sus discusiones, sus libros...

¡Pobre Fernando VII, qué disgusto tendría si volviera!

Protestamos contra esos bárbaros de la civilización que en la calle de Amanuel, núm. 30, á la faz de la Europa, se han constituido sin más objeto que desacreditar las venerandas tradiciones de nuestra antigua y devota plebe.

¡Ah, qué falta nos haría Carlos VII!

Arde en un candil el documento que contra Montpensier ha publicado el ex-infante D. Enrique.

El escrito es digno de quien lo firma, y de la persona á quien se dirige.

Pero si arde por sí solo en un candil, *La Epoca*, que lo ha reproducido, arde en un mechero de gas.

En vista de esto, claro es que somos los republicanos los que desacreditamos la ganadería.

El duque de Montpensier va á hacer una hombrada.

Si el ayuntamiento le regala no sé qué terrenos, construirá un barrio para dar trabajo á los obreros.

Con esto no hará más que un buen negocio, sacrificándose por los demás.

Es verdad que si el ayuntamiento me regalase á mí el terreno que yo le pidiese, también me atrevería á construir.

¡Qué cucos somos!

Pero *La Correspondencia* asegura que no es cierta la anterior noticia.

El duque de Montpensier no ha pedido terrenos al ayuntamiento.

O más bien, el ayuntamiento no le regala terrenos al duque.

Con lo cual se prueba que el duque no construirá, por ahora, barrio alguno.

Se dice que la política del ministerio Olivier, referente á Roma, agrada poco á la emperatriz.

Naturalmente: á ninguna española de sangre le gusta que se ataque á los curas.

¡Te conozco, sagrada tradición!

Unos cuantos curas han andado á tiros en Daimiel contra los liberales, por mor de las elecciones.

¡Me cackis con los curas!

Ya ha visto el gobierno lo que le ha costado el trasladar las cinco pobrecitas monjas de las Calatravas.

Cada vez que hay que tocar á alguna pobrecita de estas, se ponen en juego todas las influencias.

¿No valiera más al gobierno reducir de una sola vez el número de conventos á lo que ordena el Concordato?

Con su tripa y su redaño, su obesidad y tamaño, al país, en sus apuros, no cuesta Olózaga al año más que cincuenta mil duros.

Y aun gruñe, porque en resumen sin excederle en cacumen

Serrano ¡qué alma tan noble!

con mucho menos volumen cuesta al país más de un doble.

Dice un periódico neo que el día de su triunfo no habrá periódicos.

Yo soy más económico, y el día de mi triunfo no habrá presupuesto del clero.

En vista del buen ejemplo que *Puigmoltejo* recibiría con las reyertas de su madre y de Paço, se aplaza la vuelta de este á Paris.

Por religiosa que sea la educación del chico, no lo ha de ser más que la de sus papás.

Et voilà.

Ellos pueden decir con D. Juan Tenorio:

«Por donde quiera que voy va el escándalo conmigo.»

Nuestros obispos están haciendo en Roma un brillantísimo papel.

Se habla mucho del talento de algun obispo alemán, francés, inglés ó armenio.

¿Y qué es eso?

Los obispos españoles digieren bien y están dispuestos á votar sin discusión lo que el Papa quiera.

A talento les ganarán, pero lo que es á catolicismo no hay quien pueda con ellos.

Dice *El Imparcial*:

«Sabemos que una persona que ha estado al frente de un colegio y que está sometido á los tribunales por abusos cometidos en los niños cuya educación le habian confiado, ha tenido la audacia de volver á abrir su establecimiento.»

¿Otra vez vuelve el director del *Sagrado Corazon de Jesús* á las andadas?

Cállese Vd., que voy á ver si un vecino mio, muy neo, envía sus hijos á ese colegio.

El clero católico ha desobedecido en Tortosa los mandatos de la autoridad civil.

Me gusta á mí ese clero que no abandona sus venerandas costumbres.

Se ha dicho que los liberales de dicha ciudad se habian divertido con las hostias consagradas por los católicos.

No extrañaríamos que lo hiciera alguno, porque ya que las pagamos, creo que podemos utilizarlas en lo que nos parezca; pero la noticia ha resultado falsa.

Ayer noche debieron salir de las Calatravas las siete señoras que ocupaban el espacioso convento.

¡Qué armonía, qué cariño reina entre esas monjas y los caballeros de la orden, entre los caballeros y los capellanes del templo, entre los capellanes y las monjas!

Es el espectáculo más edificante. Jamás se habian tirado los sagrados utensilios unos á otros, ¡jamás!

Dijeron los periódicos monárquicos que por ahora Alfonsito de Borbon no volvería á Paris, para que no fuera testigo de los escándalos que ocurren entre sus augustos padres.

Pero vuelve.

Lo cierto es que no se le dan noticias del conde de Girgenti, para que ignore los escándalos que ocurren entre este y su augusta hermana.

No se le permite leer *La Epoca* para que no lea el escándalo ocurrido por su augusto tío D. Enrique.

No se le permite leer la historia de principios del siglo, para que no se entere de los escándalos de sus augustos bisabuelos, ni del escandaloso conato de paricidio de su augusto abuelo.

De suerte que la perfecta educación de Alfonsito estriba en que lo ignore todo.

Es de esperar que en este concepto saldrá perfecto.

Cuatro monjas santiagoenses hay en Madrid, ¡cuatro! con una que acaba de llegar de Toledo.

¡Para cuatro monjas, tenga Vd. seis conventos; pero que el pobre trabajador de Madrid tenga que vivir la mitad del verano en la acera de su calle porque se ahoga en su mezquina vivienda!

¡Ah, bribones federales!

Y dice el Sr. Figuerola que sobran 800 conventos.

¡Rebribones federalísimos! Por vosotros no hay dinero. (¿Seré yo hombre de orden?)

Es divina la formalidad con que algunos periódicos hablan del juramento del clero.

Me estremezco al pensar en la posibilidad de que el clero abandone el presupuesto por no jurar.

Dicen que vamos á ver cosas tan grandes... ¿Qué más grande que lo que yo temo?

No pasa día sin que *La Correspondencia* publique una lista de personas agraciadas con alguna cruz grande ó chica.

Esto es ridículo, eminentemente ridículo. Antes esas tonterías eran propiedad exclusiva de los fotógrafos y de los pianistas. Ahora todos los caballeros de la situación se dan á esas bobadas.

¡Qué sandez!

Por si los lectores del *Gil Blas* no saben en qué puede consistir ese afán de algunos señoritos por una gran cruz, se lo diremos.

Una gran cruz significa tratamiento de *excelentísimo señor*.

¿Serán *cursis* los agraciados?

Dice *La Correspondencia* del jueves:

«La cuestión de quintas trae inquietos y preocupados á los republicanos.»

En efecto: *La Quinta de Paluzzi ó Los Asesinos de Florencia*, *La Quinta estación de Jesús*, *La Quinta candidatura silbada*, *La Quinta reconciliación frustrada* y *La Quinta musical* nos quitan el reposo y la razón.

A los monárquicos la única quinta que les ataracea es la que prometieron abolir y dejan en pié.

Pero esta es una sola al año.

Señor duque de Montpensier:

Muy señor mio:

El público anhela con impaciencia sensaciones producidas por Vd.

Ya sería hora de que adoptara Vd. un huérfano. Todos los príncipes ejecutan de cuando en cuando la suerte del huérfano.

Y ¿para cuándo deja Vd. aquello de encontrar por casualidad el Viático, prestar el coche al clérigo, subir á pié al piso cuarto y dejar la onza de oro á la familia y despues mandar recado todos los días?

Mire Vd. que hemos visto trabajar muy bien en el ramo de príncipes, y el público de Madrid es exigente.

O si no, ¿por qué no hace Vd. aquello de visitar de incógnito un hospital?

Eso siempre ha producido buen efecto. Se deja un billete de Banco al capellan; este se pasma, hace extremos de júbilo, y mientras Vd. desaparece modestamente, él refiere á voces lo sucedido.

Un periodista cualquiera está á la mira, publica el hecho en caliente, da las señas del bienhechor bien marcadas, sin olvidar aquello de «aire de distinción y pronunciación correcta, con cierto resabio de extranjerismo,» y juego hecho, caballero.

Créame Vd.: haga Vd. algo para entretener. Juegos malabares, equilibrios, el ferro-carril, el galgo... ¿qué sé yo? Esas cosas que hacen los príncipes para agrandar á los contribuyentes.

A ver si esta semana nos da Vd. una novedad. Cualquiera cosita de repertorio donde haya algun lucimiento.

Es cuanto puede sucederle al Papa, que su moneda de plata no sea bien recibida en Francia.

Dice un refran: *Al rey por la moneda.*

¡Pero al Papa, ni por eso!

PASATIEMPO.

Solucion á la Charada del número anterior: *Oremus.*

CHARADA.

Fué grande hombre *prima* y *tercia*, y por serlo ¡vive Dios! de villanos perseguido, desesperado murió.

La *segunda* con *tercera* dicen fué Griego y tragon; que así se engullia un buey como un niño un abridor: el *todo*, por varias causas, debe ser conservador.

(La solucion en el número próximo.)

TRASLACION DE DOMICILIO.

C. MEXIA

que tenía su gran Establecimiento de Sastrería en la Carrera de San Jerónimo, núm. 34, se ha trasladado á la CALLE DE ALCALÁ, NÚMERO 38, PRAL., donde ofrece sus servicios al público.—3.

MADRID: 1870.

IMPRENTA DE R. LABAJOS, CALLE DE LA CABEZA, 27.